Organizaciones mutantes, innovación en constante evolución

Elisa G. McCausland

Dice la teoría que el potencial innovador reside en todos los ámbitos. En un escenario como el actual, donde se apela a la acción y el pensamiento queda relegado a un segundo plano, hacer una llamada a la innovación puede parecer de ciencia ficción. No obstante, es legítimo preguntarse si las organizaciones colegiales están concebidas para innovar o necesitan de alguna mutación. Porque ¿qué espacios facilitan los colegios profesionales para «crear pensamiento»? ¿Están estas organizaciones interesadas en la producción de nuevas ideas para salir de la crisis?

Organizaciones en mutación

Si, como dicen los expertos, a lo que nos enfrentamos es a un cambio cultural propiciado por un salto tecnológico, enfocar en la formación continuada de los profesionales, en el desarrollo formativo constante de los directivos de las organizaciones es garantía de supervivencia. Pero no solo. Pensar en plural es otra de las claves pues, sin colaboración no hay innovación. «Concebir las organizaciones colegiales como facilitadores de redes profesionales» al tiempo que estas se adaptan a los nuevos modelos organizativos —que ven en la horizontalidad y la participación activa la mano de la cultura digital— es una de las rutas posibles, sugerida esta por Juan Freire, responsable de la Cátedra de Economía Digital de la Escuela de Organización Industrial. Ir más allá de la mera intermediación y ofrecer servicios, «como la integración de capacidades de lobbying», tal y como ya sugirió en su momento el asesor político, César Calderón, es otro de los caminos.

La adaptación a los nuevos contextos requiere de ideas nuevas y perspectiva. Es aquí cuando entra en escena la estrategia: Obligarse a ver más allá de lo inminente; trabajar en el largo plazo; preguntar a todos aquellos que forman tu organización por cómo ven el futuro y qué harían para hacerlo realidad. En definitiva, cultivar la «visión innovadora» de una organización. Para que esto sea posible, es necesario un tiempo y un espacio dedicados a analizar el presente y proyectar el futuro, y unas herramientas. Que la tecnología cambia nuestra manera de organizarnos y de crear valor es una realidad. Cómo reaccionamos y dónde nos posicionamos en relación a estos cambios es lo que puede marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso. O lo que es lo mismo, aquellos que se decidan por una política innovadora en vez de quedarse inmóviles serán los que marquen el paso. No se trata de adaptarse, sino de crear nuevas vías. Como bien recuerda Freire, «nos enfrentamos a un cambio cultural», lo que conlleva mucho más que una mera «adaptación instrumental»: hay que imaginar nuevas formas de hacer.

Pon un *think tank* en tu colegio profesional

Recuerda Francis Pisani, en el prólogo de *32 tendencias de cambio*, que el cometido de un laboratorio de ideas poco tiene que ver con «predecir el futuro»; más bien se trata de «descubrir sobre qué mañanas se abren las puertas de las transformaciones en curso, pues es hora de cambiar nuestras obsoletas bolas de cristal, de sustituirlas por rejillas de lectura de las transiciones de un mundo cada vez más complejo». Desde su punto de vista, el primer paso consiste en «interesarnos en las tendencias: la evolución de las cosas concretas que conocemos y de su emergencia». Fiel a este espíritu, una profesión en mutación, como es la arquitectura, se ha dejado imbuir por este afán prospectivo, generando dos de sus colegios profesionales —el Colegio de Arquitectos de Galicia (COAG) y el

Colegio de Arquitectos de Madrid (COAM)— iniciativas pioneras en el ámbito colegial.

El Laboratorio de Ideas del COAG «es una plataforma de debate para estimular la proposición de las alternativas entre todos los colegiados gallegos». Combina actividades presenciales con la difusión abierta en Internet de sus debates y conclusiones que se mueven en torno a tres temáticas: La relación del arquitecto con la sociedad, las nuevas oportunidades de trabajo y el replanteamiento de las estructuras organizativas existentes. El COAM, por su parte, acaba de inaugurar Madrid Think Tank, «un espacio para la construcción del proyecto urbano colectivo de Madrid a través de la participación ciudadana». Su propuesta se construye sobre «un proceso de participación colectiva que canaliza el pensamiento latente de la sociedad»; una herramienta que propicia el pensamiento y el diálogo con la intención de sentar las bases sobre las que construir el proyecto urbano colectivo de Madrid.

En este contexto encontramos otra iniciativa de índole parecida, ligada en esta ocasión a una asociación profesional. Preocupados por el devenir de la profesión periodística, a finales del 2010 surge, en el marco de la Asociación de la Prensa de Madrid (APM), el Laboratorio de Periodismo, un espacio de reflexión cuya finalidad no es otra que «arrojar un poco de luz sobre el lugar en el que se encuentra la profesión periodística hoy y buscar conjuntamente las mejores formas de ejercerla conforme a criterios de calidad, ofreciendo a la ciudadanía una información veraz, independiente y contrastada». En línea con esta idea surge en Cataluña el BCNMediaLab, un espacio de encuentro para periodistas y personas relacionadas con la comunicación que busquen compartir experiencias y generar conocimiento. Autocrítica, función social, búsqueda de modelos de negocio rentables y preocupación por las condiciones jurídicas y laborales de los profesionales del periodismo definen la declaración de intenciones de este laboratorio.

Punto de encuentro entre profesiones

En la defensa del procomún —el aire, el agua, el conocimiento científico, el software— y en el laboratorio que en Madrid se encarga de investigar sobre estos temas, Medialab-Prado, encontramos un punto de encuentro para las profesiones. Biólogos, geólogos, juristas, periodistas, gestores culturales, ingenieros informáticos, de telecomunicaciones o documentalistas; todos ellos se dan cita en torno a la investigación y el desarrollo de conceptos que ayudan a pensar y transmitir un concepto. Este modelo lleva más de una década funcionando y ha inspirado a escuelas de negocio, como la Escuela de Organización Industrial (EOI) y, más recientemente, al Instituto de Empresa (IE) que, junto al Hub Madrid —otro centro pionero en lo que a innovación se refiere— forman parte de la propuesta a tres bandas Think, Team, Go!, una iniciativa híbrida en la que profesionales de distintos sectores se unen para sacar adelante un proyecto, poniendo en común las distintas perspectivas de cada uno de ellos en pos de una solución innovadora. ■